

# La marca en el espejo: una loca historia

Gustavo D



# Capítulo 1

Prologo

Ella y el

Cristian bajaba del subte de la linea H, en la estación de Once, agarró por Plaza Miserere y como era su costumbre camino por Rivadaria perdiendose en toda la multitud de gente que hay al mediodia recorriendo esa calle.

Con auriculares al maximo volumen, capucha que le tapaba la cabeza, mirada al piso y con rapidos movimientos al andar, transitó casi las 8 cuadras que lo separaban de la Universidad de Psicologia de la UBA.

Iba por el tercer año, de notas y asistencia perfectas como de puntualidad, siempre los profesores lo tenían como un estudiante ejemplar que se esperarían demasiado de Él. Pero a pesar de tanta inteligencia que tenía, casi nunca participaba en clase, solo cuando le consultaban algo o hablaban de su persona, era tímido a mas no poder, no hablaba con nadie, no conocían nada cerca de su vida. Siempre escribiendo algo, prestando atención o viendo por la ventana, pero entendía todas las clases.

Ese día algo cambio.

Llegó a la facultad, recorrió los pasillos hasta encontrar su aula, se sento en el medio, aislados de los demás. Saco una revista y empezó a leer, mientras sus compañeros iban ingresando. Un grupo de militantes políticos ingreso al salón: era tres, un hombre y dos mujeres, representaban al ADE ( asociación de derechos estudiantiles), se venían las elecciones por lo cual tenían que hacer su parte para la candidatura, lo llamaron a Cristian y este accedió con malas ganas, pese a conocer su postura frente a estas cuestiones.

-No voy a participar nunca- dijo rotundamente ante la primera propuestas que le daban los de ADE , en su charla en el pasillo, el profesor ya había llegado al aula y daba su clase

-Por favor pensalo un poco, no te estamos obligando pero alguien como vos en el partido, seria importante- dijo Ramiro, el que prácticamente llevaba toda la conversacion ,y además era el candidato del partido

-Yo solo vengo a estudiar- dijo y se iba marchando al aula, cuando una de

las representantes lo agarro del brazo para frenarlo

-Eso lo sabemos muy bien, pero ten en cuenta las cosas que podriamos hacer con tu inclusion, la gran mayoria de estudiantes con las mejores calificaciones no se estan metiendo en este tema, con tu ayuda sacaremos un montón de problemas a la luz que estan ocurriendo en la UBA

Cristian vio los ojos color cielo de la joven que lo cautivo en el instante, como si los estuvieran solos en ese pequeño espacio

-Bueno, lo pensare- dijo seriamente

-Genial te dejamos nuestra tarjeta, aca tenes el numero de todos, me llamo Lucia- dijo la joven esbosando una sonrisa

Lucia, Lucia, Lucia, ese anduvo en su cabeza todo ese dia. Se enamoro a primera vista de la militante, le gustaba todo de ella. Su pelo anaranjado rigurosamente cuidado, sus pecas y sus finos relieves de la cara, ademas de su delgado cuerpo.

Pasaban los dias y el recuerdo de esa conversacion siempre lo tenia presente, de las cosas que le tubo que haber dicho o como comportarse. Tenia una timidez que le bailaba por el cuerpo cada vez que pensaba en llamarla pero no se animaba. Hasta que un viernes a la noche, luego de tantas vueltas, tomo coraje y sin pensarlo dos veces la llamo:

-Hola?- sono despues de tres bocinazos, era su reconocida voz tierna y casi infantil del otro lado

-H, ho, hola Lucia- dijo Cristian con un hilo de voz- Soy Cristian Ponzio ....

-El de la facultad de Psicologia si- dijo la joven automaticamente - Esperaba que me llamaras- se notaba una alegria en su tono- Ya tomaste la decision?

-Si, voy a participar, pero solo como apoyando al partido, no quiero participar mucho en politica- decia ya como agarrando confianza

-Esta bien, no hay problema ya con tu sola ayuda alcanza, no sabes lo agradecidos que estamos de que formes parte de esto.

-Podriamos vernos y me pones al dia con todo esto?- dijo mientras el corazon le golpeaba el pecho con todas sus fuerzas

-Si seria un honor el poder guiarte esto- dijo la militante luego de un rato,

casi sorprendiéndose de lo que le decía.

Se reunieron por primera vez en un bar en la avenida Corrientes, días después de su comunicación. Su vergüenza y nerviosismo, su rostro se ponía ruborizante, era la primera cita que tenía en sus 22 años de vida. Se abrió la puerta y vio a la mujer que estaba esperando, un montón de sentimientos de esperanza y amor pararon por su cabeza. Ella iba acompañada con una amiga que también simpatizaba con el partido, se llamaba Karen, era un poco más baja que Lucía, llevaba anteojos y un flequillo bien marcado.

Luego de pasar algunos tiempos, de tantas charlas su confianza entre ellos se iba aumentando cada día. No solo hablaban temas políticos, sino ya de índole personal, él venía de una familia aristocrática de Santa Fe, había agarrado su herencia del padre y había venido a estudiar a Buenos Aires, no mantenía contactos con su familia al borde de no saber nada de sus vidas. Ella provenía de una familia de maestros, era muy apegada a sus costumbres refinadas y pensaba seguir el mismo camino que ellos.

El hielo terminó de romperse un sábado por la tarde en una caminata por los bosques de Palermo, era esa típica conversación en la que él decía una cosa y ella esbozaba una sonrisa y reía. Se sentaron a la orilla de un lago con intención de hablar acerca de una propuesta

-Estuvimos reunidos con Ramiro en la semana- dijo Lucía, como un diálogo más entre varias risas- Lo pensamos y quiero saber tu opinión- se pusieron serios- Entiendo que vos desde el principio nos remarcaste que no quieres hacer política, solo estas para poder ayudar a tus colegas, pero esto te ayudara a vos y al resto: queremos que seas nuestro representante en la Universidad de Psicología.

-Si, lo hare- dijo Cristian sin pensarlo dos veces

-Estas seguro? fijate que tenes tiempo para pensarlo ....

-Si, yo sere el representante, no hay problema en eso. Dejame demostrar lo que puedo hacer por la ADE.

Se vieron los dos como con un brillo de esperanza, entrelanzando sus almas mentalmente no lo dudaron esas extrañas sensaciones que sentían uno por el otro era amor. Cristian se acercó peligrosamente a la cara de Lucía, pero ella solo se dejó llevar por los habilidades psicológicas que él tenía.

Arrancaron una nueva vida juntos, militando, saliendo a correr, ayudándose para estudiar, contarse cosas idiotas seguidos por risas desenfrenadas, compuestas con lo solo miradas de enamorados

A El le encantaba como Ella participaba en los debates y dejaba bien marcada su postura, con una firme personalidad que lo hacía atraerlo cada vez más.

A Ella se deleitaba con la inteligencia de El, de como sabía usar la palabra correcta en el lugar correcto.

Pasaban los meses y sus sentimientos románticos de ellos cada vez era más fuerte. Tan que hasta podían romper el Olimpo con su infinito. Siempre jugueteando con el mañana, viendo los atardeceres, contemplar las lluvias, encerrados en su mundo, ser lo que uno esperaba del otro.

Simplemente siendo Ella y El

.

## Capítulo 1

Con la mirada firme en la puerta del hotel, Javier esperaba, ocultándose del ojo humano, la salida de José Martucci, un empresario textil que llevaban más de una semana investigándolo. Era el típico caso en que una esposa sospechaba de las andanzas de su marido, siempre llegaba tarde a su casa o directamente no llegaba.

Se abrieron las puertas y salió el Audi negro de Martucci, Javier les sacó una foto de comprobación para ver que era él. Esta vez no los siguió, sabía muy bien que dejaría a su acompañante en la Av. Pueyrredón, y luego marcharía para otros lados. Y además hoy su auto estaba en el taller, por cual le tocó otra jornada pesada de colectivos.

Al otro día, ya en la oficina de Caballito, estaba sentado observando detalladamente las fotos y haciendo un informe para entregarle a la cliente. Era el primero en llegar, se parecía bastante extraño ya que todos sus compañeros de "Investigación Ferrer", Vivían en la zona y solamente él provenía de muy lejos, Lanús para ser exacto.

A pesar de tener una vida oculta en las sombras Javier tenía una vida social bastante normal. Tenía 27 años, contextura delgada, y unos rulos,

que su novia Florencia siempre se quejaba diciéndole que tenía que usar más la planchita. Venía de una familia obrera, sin hermanos, a los 18 cuando terminaba la secundaria pensaba seguir Ingeniería Electrónica, pero su vida cambió cuando tuvo que presenciar un allanamiento, le empezó a interesar la investigación desde ese día. Se recibió en Tecnicatura de Investigación, Fotografía y Criminología, trabajo un tiempo para la policía, hasta que decidió ir por otros rumbos, cayendo en la investigación privada.

La oficina en la que trabajaba no era tan grande tenía un living comedor con unas ventanas que daban a un callejón vacío, un pequeño baño, y una cocina. Había un escritorio en unos de los lados de la sala donde se sentaba Norberto Ferrer, el jefe de todo el departamento. También una computadora entre medio de los grandes archiveros, donde salía el informe final.

Se abrió la puerta y entro Román uno de los integrantes, tenía 33 pero su apariencia de adolescente, con el cabello hasta los hombros y aspecto atlético, le hacían parecer menos. Se saludaron cordialmente como todas las mañanas y se quejaba del tránsito que había en la Ciudad, mientras habría una cantidad de sobres que siempre llegaban con nuevos casos.

Luego llegó Norberto, tenía el aspecto del estereotipo de detective veterano en este rubro, gordo, culón, barbudo y fumador constante, tusco con cara de bulldog que conocía toda las mañas que esta profesión conlleva. Entro sin saludar típico de él, se sentó en su silla de cara al escritorio, Javier le dio el informe que había terminado.

- ¿Este es el caso Martucci? - dijo Ferrer mirando a Javier por encima de sus anteojos que se había colocado

-Si, anoche termine de observarlo.

-Está bien, poneles todas las fotos para que esa vieja deje de romper las pelotas y entrégaselo lo más ante posible- se prendió un cigarrillo, miro su cenicero que estaba lleno, con un gesto de enojo, se dirigió a tirarlo.

Pasaron los días: era sábado por la noche y Javier saldría con Florencia, para celebrar el tercer aniversario de su relación. Esperaba abajo, en la recepción del edificio, con la mirada estricta del portero.

De un momento a otro Florencia apareció saliendo del ascensor. Traía unos tacos con plataforma prominentes para disimular su baja estatura, unos jeans que dibujaban su parte inferior del cuerpo, acompañado con una remera blanca con uno de esos estampados en ingles que nadie entendía. Llevaba el pelo suelto, bastante raro en ella que siempre se lo ataba con algunas mechas que le sobresalían. Tenia los ojos negros, con una pequeña cara de fino relieves añadiéndole su piel caribeña, que le

hacían lucir como si siempre estuviera bronceada. Provenía de Rosario, con un pasado tormentoso que le dejó algunas marcas en su cuerpo.

A pareja se había conocido en un bar, durante una celebración de una de sus amigas se había recibido de radióloga. Mientras ellas festejaban, Javier estaba triste apoyado en el mostrador ahogando sus penas en ron. La jornada transcurría sin problemas, hasta que se percató que un hombre de las miraba desde unos del pool con los que contaba el local.

El grupo de amigas salió como a esos de las 4 de la mañana, el hombre dejó el pool y también se marchó tras ellas con movimientos bruscos, se dio cuenta que algo no encuadraba, por lo cual se dirigió a observar a estas personas.

Esa noche de principio de agosto no hacía frío por las solitarias calles del barrio de Balvanera, más bien era como para una fina campera, una leve niebla jugueteaba en el ambiente. Las amigas esperaban en la esquina al colectivo, que no tardó mucho en llegar. Javier los veía detrás de un árbol, el hombre se detuvo antes de ellas, sacó el celular y se hacía que mandaba unos mensajes. Todas subieron menos Florencia, ya que vivía por la zona. Luego de despedirse de sus amigas giro la esquina y emprendió marcha. El hombre la seguía con la vista y fue tras de ella. En algún momento, con un tosco movimiento le dijo "flaca" y el agarro del brazo dejándola acorralada. Javier entro en el segundo exacto cuando el hombre iba a sacar una navaja y acudió a salvarla.

Luego de unos golpes certeros el hombre huyo en la oscuridad de la noche. Florencia se había quedado inmóvil presa del pánico que le causo, Javier la ayudo a recomponerse y acompañó hasta su departamento.

-¿De enserio, no sabes lo agradecida que estoy por lo que hiciste por mi- le dijo ella cuando llegaron a la entrada del edificio- No quieres pasar a tomar algo?

- No gracias, ya es hora de irme para casa- explicaba Javier con tono de amargura

- ¿Hoy te note medio triste, sos así o te paso algo?

- Ayer se murió mi perro que lo tenía desde la adolescencia

- Cuanto lo lamento, soy veterinaria y esas noticias me parten el alma en serio- se quedo un poco pensando- Siempre en el trabajo me ofrecen animales, no sé si te interesaría alguno

-Lo voy a pensar, es muy pronto todavía- le decía mientras sacaba algo de

su billetera- Esta es mi tarjeta, soy detective privado.

- Existen los detectives?

- Si, no es como en las películas o series, pero es un trabajo- dio una leve sonrisa que al instante se apagó.

Pasaron días y semanas de ese encuentro cuando se contactaron de vuelta, Florencia lo llamo para darle una buena noticia: le habían llegado al local unos gatos de 4 meses de nacidos, Javier lo acepto sin dudarlo pese a su inexperiencia con esos animales. Eligió uno y se lo llevo a casa de Lanús. Era blanco como la nieve y con unos ojos azules como un cielo intenso de verano, lo llamo Arsenio, por Arsenio Lupin, uno de sus personajes literarios favoritos.

Florencia siempre iba a su casa a ver la salud del pequeño juguetón y revoltoso felino, que empezó a tener un significado sentimental entre los dos, era la unión de dos mundos que se trataban de buscar constantemente. Con el tiempo Arsenio fue creciendo, como la llama amorosa interna que sentía uno del otro.

## Capítulo 2

La noche era perfecta para salir, un suave viento húmedo recorría los árboles secos por las calles de Balvanera, los locales con sus luces fluorescentes iluminaban la pintoresca cuadra. Caminaban abrazados coordinando sus pasos, luego de mucho tiempo en que se pisaban mutuamente.

Entre risas llegaron al bar, donde se habían conocido hacia 3 años y como todos los aniversarios festejaban en ese lugar. Eligieron una meza al costado del salón que estaba parcialmente colmado de personas en un ambiente envuelto por la melodía de un blues rítmico. Pidieron cervezas, le ofrecieron comida, pero lo rechazaron.

-Estuve toda la tarde comiendo y tomando mates- decía entre risas Florencia

-Hoy te toco de vuelta la facu?

-Si, ya este cambio de horario me esta matando, sumado a que el profesor tampoco viene con ganas. ¿Vos trabajaste?

-El jueves terminé el caso, el viernes hice todo el papeleo, así que hoy no fui. Me la pase limpiando en casa.

-Es dura esa vida? Digo, la de ver la vida de los demás.

-Suele ser repetitivo, siempre son mujeres despechadas con sus maridos, búsquedas de algún familiar desaparecido y cosas por el estilo. - Llegaron sus cervezas que habían pedido- Te acordas ese día acá?

-Si acá comenzó todo- decía Florencia mirando a su alrededor- Vos estabas en aquella barra y yo con mis amigas- Javier destapaba las pequeñas botellas de  $\frac{1}{4}$  y ella tomaba su primer trago de la noche- Y fue para mi bien?

-Por ahora no puedo arrepentirme.

La joven paso la velada entre risas como era su costumbre con sus peculiares puntos de vistas acerca de la actualidad de la sociedad o la vida, las botellas iban pasando como las horas.

-En la semana me llamo de vuelta Noguera- soltó en un momento Javier

-Es el comisario?, ¿que encontramos una vez en Patio Bullrich?

-Si, me ofreció un nuevo cargo, con un buen sueldo y en Moreno encima- se detuvo por un instante y tomo aire- Pero lo rechace de ante mano, se que va contra mis principios y pasado, sobre todo.

-Bien... re bien, si no te sentís bien no tienes porque volver a ese lugar, te lo digo por experiencia.

-Porque si no estaría volviendo a lo que era antes, por un instante también e hizo acordar a Nacho- su novia estiro la mano hasta tomar y apretar la suya, le dio una sonrisa un tanto apagada, pero era una de esas que curan el alma.

Javier tenia bien en claro las diferentes decisiones que tuvo que tomar tanto en la vida profesional como personal. El amor que entrelazaba a ellos dos no era solo por el gato, sino por tener una pasado que los dejo con marcas, algunas psicológicas y otras físicas, como la marca en el cuello de su novia que ella no lo ocultaba para nada. No solo es la sensación de bienestar, confianza o momentos inigualables que se pueden pasar con otra persona, también es el hecho de unir sus infiernos para superarse y saber que todo pasado tiene un brillante futuro.

En un momento Florencia levanto la cabeza y pudo percibir varias caras conocidas, eran sus amigas, que estaban en la zona de pool, algunas con sus parejas. Los saludos desde lejos, Javier también se dio cuenta de esas presencias.

-Tendríamos que ir a saludar no? - le dijo a su novia entre dientes

-Y quedaríamos como mal educamos

-Ya fue, vamos

Se levantaron y fueron al pool, el grupo de amigas se saludó eufóricamente como si no se hubieran visto en años, aunque estuvieron juntas el día anterior en Crossfit.

-Veni que te las presento- le dijo tomándole la mano a Javier- Ella es Barbara y su novio Claudio.

-mucho gusto- se dijeron los tres mutuamente.

-Micaela y Pablo- se iban saludando con un beso en la mejilla- Ivana y Jorge, y Silvina- era la típica rebelde del grupo, soltera indomable que le gustaba salir.

Se divirtieron toda la noche jugando unos partidos en la vieja meza que contaba con algunos parches. Hablando con las parejas de las amigas de Florencia, pudo enterarse que Claudio era chef, Pablo actuaba en una obra

de teatro y una serie web, Jorge trabajaba de escribano, "nos servirá en algún futuro" pensó Javier con algo que le quedaba de deducción, ya que el alcohol lo estaba tomando como prisionero. Él por su lado no diría que era detective, ya que la profesión lo obliga a estar en las sombras, así que se ocultó bajo la profesión de vendedor de seguros.

Pasaron toda la noche en ese lugar, hasta que se hizo las 6 de la mañana (o 6 a.m.), ya la gente se empezaba a marchar, Javier y Florencia hicieron lo mismo, irían a dormir al departamento de esta, ya que a Fognini estaba ebrio. Afuera el sol daba sus primeros reflejos que rompían la estática de la oscuridad en un día que al parecer sería nublado.

-Te gusto? - le preguntaba Florencia a su novio mientras estaban acostados, luego de haber tenido algo de intimidad.

-Si, hacia un montón que no me divertía tanto- decía mientras estiraba su brazo y su novia apoyaba la cabeza en él.

-Ya te mostré mi mundo, ojalá algún día me muestres el tuyo.

Javier no respondió, pero estuvo pensando esa frase un largo rato su respuesta. Se despertó abruptamente producto de un trueno que inicio la lluvia. Vio la hora, eran las 12:45 se levanto para ir al baño, su novia seguía durmiendo.

Bajo para ir a comprar a la rotisería de la esquina, estaba tan concentrado en su respuesta que ni sabia lo que estaba comiendo, pero los dos estaban callados escuchando a Oasis, unas de las bandas favoritas de Florencia de fondo. Seguía pensando, casi rompiéndose la cabeza pensando, y decidió no ocultarle nada a su novia, ya ella era todo para él, una diosa que no sabia algunas cosas de un solitario detective.

Se fueron a Once a tomar el tren, que los llevaría a Moreno, lugar natal de Javier. El viaje seria largo, por el escaso servicio con que se cuenta un domingo, pero a la vez gratificante. Iban los dos sentados, Florencia se recostó sobre las piernas de su novio, porque no aguantaba la resaca. Javier se veía como la lluvia caía sobre el lúgubre paisaje del conurbano bonaerense.

- ¿Quieres un café? - le preguntaba a su novia poco antes de llegar a su destino.

-No estoy bien, ya se me esta pasando- dijo mientras de desperezaba.

-Me hiciste pensar con lo que me dijiste hoy, así que te voy a mostrar mi mundo.

Cuando llegaron a Moreno caminaron unas cuantas cuadras saliendo del centro de la ciudad y se fueron a una zona residencial de clubes y casas con un mínimo de dos pisos. Llegaron a geriátrico en donde fueron recibidos por unas enfermeras que al parecer conocían a Javier, les hicieron firmar unos papeles y luego los dejaron entrar. El comedor estaba lleno de gente que visitaba a sus internados, una de las enfermeras los guio hacia una mujer que apenas pisaba la tercera edad, estaba sentada viendo el horroroso día que hacía afuera.

-Esther- le dijo la enfermera- Mira quien vino a verte.

-Víctor? - dijo la señora con un peculiar brillo en sus ojos.

-No mamá, soy Javier tu hijo- la mujer se levantó automáticamente y abrazo a su hijo.

-Y ella quién es?

-Es mi novia Flor, se llama te la traje para presentártela.

- Como creciste ya tenes novia.

Se quedaron hablando los tres toda la tarde. Esther aveces tenia "lagunas" con la memoria con lo cual se olvidaba y volvía a decir lo mismo, siempre se acordaba del pasado con unos pocos destellos del presente, pero lo único que se acordaba era el nombre de las enfermeras que la atendían.

Se hicieron las 19 y 30, y la visita terminaba, se despidieron cordialmente, prometiéndole que volverían a verla en la semana, Esther tenía que bañarse y luego cenaría.

-Que genia que es tu mamá- le decía Florencia a su novio mientras salían.

-Si las enfermeras me dijeron que está empezando a progresar.

-Tiene Alzheimer no?

-Peor que eso, en realidad tiene un tumor cerebral que le hace olvidarse de las cosas- dijo casi entre lágrimas- Me gusta saber que luego de tanto tiempo se te recuperando- Florencia lo abrazo para solo atino a abrazarlo para consolar sus penas.

Volvieron a Capital Federal siendo una pareja nueva, ya los dos se conocían al 100% no se ocultaban nada y eso era la mejor respuesta en una relación. Javier dejo a su novia en Balvanera y él emprendió otro

largo viaje, pero esta vez a Lanús, mañana sería lunes y otro caso estaría a la orden del día.

## Capítulo 3

-Enrique Lorenti-dijo Román al estar explicando el caso en la pizarra de la oficina- Vive o vivía en El Palomar, pero tiene varias propiedades como en Laferrere, Floresta, Muñiz y Lujan, al parecer estaría en algunos de estos lugares.

- ¿Es italiano? – pregunto Ferrer, mientras anotaba la información.

-Es hijo de inmigrantes italianos.

-Buenísimo, toma investigalo en esas zonas- le dijo a Javier mientras le daba la planilla con la información del desaparecido- Tano con tano se entiende.

El caso era la desaparición de un empresario textil de la zona oeste del Gran Buenos Aires. La hija, quien lo contrato, ya había hecho la denuncia a la policía hacía más de un mes, pero no hicieron nada. El hombre en cuestión se llamaba Rodolfo Martínez, de 64 años, media aproximadamente 1,80 mts de tes blanca y cabellera canosa. Había sido visto por ultima vez en una estación de servicio por el barrio de Agronomía. Román Gaibor, el otro detective de "Investigaciones Ferrer" venia seguido en detalle el caso, entrevistándose con varios conocidos de Martínez. Uno de sus mejores amigos era Enrique Lorenti, también empresario de 60 años había desaparecido del ojo público hacia un tiempo ya, pero nadie lo denunció su extravió.

Javier empezó la investigación en ese mismo instante. En la vivienda del Palomar ya había sido visitado por su compañero, el cual pudo ingresar (medio ilegalmente) y comprobó la situación de abandono en que se encontraba. Además, se quedó haciendo guardia por dos días, para ver si alguien entraba.

La primera que había que visitar era un departamento que tenia en Floresta. Al llegar al lugar le explico todo al portero del lugar, que sin dar muchas vueltas lo dejo entrar. Durante el recorrido, el joven detective le pregunto como era Lorenti de carácter, a lo que el conserje del contestó que lo veía muy poco por el lugar, pero que era un hombre bastante educado y amable, hasta inclusive en algún punto pensaba que era homosexual. Al llegar a la habitación, abrió la puerta y dejo entrar Javier, en su interior solo había un escritorio con algunos contratos encima y un vaso lleno de lapiceras, tenía un sofá de esos que se hacían cama y un pequeño televisor de antes, estaba lleno de cajas apiladas con papeleo, impuestos y recibos de contabilidad que no venían al caso. Javier saco un anotador que siempre llevaba y apunto todo lo que veía. Le dejo su tarjeta al portero y le dijo que estarían en contacto por cualquier movimiento que

pasara en el departamento.

El detective salió de vuelta a la calle, miro su reloj, eran casi las 15 hs y su estomago pedía a gritos algo de comer. Mientras almorzaba en un fast food, reviso su celular y solo tenia un mensaje de Florencia preguntándole como estaba.

El viaje a Laferrere constaría de 3 colectivos y una duración de 2, o algo más, de recorrido. La casa tenia una vista de abandono total, tenia el pasto crecido y todo el frente despintado. En los ventanales parecía que mostraba un cuarto de estar con una pequeña luz encendida como de esas que se dejan para dar la sensación de que hay alguien. Hablo con algunos vecinos, pero todos le dijeron lo mismo: en ese lugar no vivía nadie.

Ya empezaba a oscurecer de a poco, el día estaba terminado y mañana seguirá con las otras viviendas, ahora le seguía una cena con su novia.

En el despacho de "Investigaciones Ferrer", el veterano detective esperaba una cita con unos alumnos de la UBA para un nuevo caso. En la oscuridad del pasillo infinito, dos sombras se bajaron del elevador y se acercaban lentamente al despacho, en algún momento sus dos figuras se dibujaron en el cristal de la puerta donde siempre se notaba solo IF.

En ese momento estaba Walter, un asistente que tenían los detectives, siempre se encargaba de la limpieza y hacer café, un liquido que obligatorio tener. A la vez era el mas joven del grupo, con sus 20 años, vivía en el mismo edificio y estudiaba fotografía. Sus padres eran muy amigos de Ferrer, pero trágicamente murieron en un accidente automovilístico cuando tenia 4 años, en ese momento Ferrer se hizo cargo del pequeño huérfano, en él encontró al hijo que el veterano detective jamás pudo tener.

Les abrió la puerta e ingresaron los dos jóvenes. Uno era alto, de pelo colorado y piel muy blanca con algunas pecas esparcidas por el rostro. La que lo acompañaba era una mujer de rostro redondo con pelo corto despintado con agua oxigenada, unos anteojos prominentes de marcos cuadrados, y un piercing que le salía de sus fosas nasales.

-Buenas noches señor Ferrer, muchas gracias por tomar nuestro caso- le dijo el joven- soy Ramiro Cervi, yo le escribí la carta, ella es mi compañera Candela Bustamante.

-Siéntense por favor- le dijo- ¿quieren tomar un café? - los jóvenes se segaron- Bueno díganme de que se trata esto.

-Voy a ponerlo un poco en el contexto en el que estamos, disculpe si lo tuteo- dijo Ramiro- somos parte de una organización política de la UBA,

de la DEO( Derechos Estudiantiles Obligatorios) para ser mas exactos, hemos tenido hace 3 tres semanas elecciones universitarias, pero perdimos catastróficamente, no le voy a mentir, pese a que en las encuestas nos iba bastante bien. Yo era cabeza principal de la lista, me seguía Lucia Castellanos, es la que le pido que investiguen- en todo momento Ferrer tenia sus manos entrelazadas escuchando atentamente a los estudiantes-Ella era un pilar fuerte dentro del movimiento, hasta me atrevo a decir que gracias a Lucia estábamos donde estábamos. Pero del día a la noche ella cambio.

- ¿Como que cambio? - pregunto Ferrer mientras sacaba una libreta que tenía.

-Si a ultimo momento dejo la política-añadió Candela acaparando a su compañero- En realidad hubo como una gran modificación en ella, cambio su vida, su forma de vestir y hasta se saco las rastas que tanto la caracterizaban. Yo la conozco de la secundaria y la verdad siempre fue alguien alegre y abierta al mundo, hoy en día es totalmente diferente desde que esta saliendo con ese tipo.

-¿Ella, Lucia está saliendo con alguien y cambio por eso?

Los dos compañeros se vieron como si irían a decir algo fuerte

-Creemos que él la esta hostigando ...- dejo escapar Ramiro

## Capítulo 4

La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenía un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acercó lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenía un cierto aspecto de abandono mesclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para ella pueda seguir. Y de inmediato de marcho a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un exempleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La última propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejó en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicación del terreno. Tenía que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rústicas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se sacó el buzo que lo cubría y lo dejó en su mochila, ahora su piel blanca era la que más sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topó con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancha, en la entrada de esta había dos grandes árboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenía materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una señal desde dentro de la casa, su atención quedó en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salió de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenía una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre dijera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no está, se tomó vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se está por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejó a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo más seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del

costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenía que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un exempleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenia 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenia un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acerco lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenia un cierto aspecto de abandono mesclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para ella pueda seguir. Y de inmediato de marcho a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un exempleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La ultima propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejo en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicado del terreno. Tenia que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rusticas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se saco el buzo que lo cubría y lo dejo en su mochila, ahora su piel blanca era la que mas sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topo con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancho, en la entrada de esta había dos grandes arboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenia materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una seña desde dentro de la casa, su atención

quedo en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salio de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenia una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre digiera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no esta, se tomo vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se esta por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejo a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo mas seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenia que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un expleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y

blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenía 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenía un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acercó lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenía un cierto aspecto de abandono mezclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para

ella pueda seguir. Y de inmediato de marzo a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un ex empleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La ultima propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejo en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicación del terreno. Tenia que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rusticas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se saco el buzo que lo cubría y lo dejo en su mochila, ahora su piel blanca era la que mas sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topo con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancho, en la entrada de esta había dos grandes arboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenia materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una seña desde dentro de la casa, su atención quedo en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salio de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenia una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre dijera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no esta, se tomo vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se esta por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejo a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo mas seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenia que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un ex empleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenia 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenia un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que

era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acercó lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenía un cierto aspecto de abandono mezclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para ella pueda seguir. Y de inmediato de marcho a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un exempleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La ultima propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejo en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicado del terreno. Tenia que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rusticas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se saco el buzo que lo cubría y lo dejo en su mochila, ahora su piel blanca era la que mas sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se

lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topo con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancho, en la entrada de esta había dos grandes arboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenía materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una señal desde dentro de la casa, su atención quedó en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salió de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenía una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre dijera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no está, se tomó vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se está por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejó a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo más seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenía que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez más un martirio.

Quedó rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rústico que tanto le hacía acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿qué podría ser un ex empleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba

de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenia 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenia un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acerco lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenia un cierto aspecto de abandono mesclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer

mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para ella pueda seguir. Y de inmediato de marcho a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un exempleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La ultima propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejo en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicado del terreno. Tenia que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rusticas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se saco el buzo que lo cubría y lo dejo en su mochila, ahora su piel blanca era la que mas sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topo con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancho, en la entrada de esta había dos grandes arboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenia materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una seña desde dentro de la casa, su atención quedo en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salio de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenia una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre digiera algo-represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no esta, se tomo vacaciones- dijo el hombre con un tono de

seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se esta por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejo a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjameo pensar, porque lo mas seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenia que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un exempleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenia 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenia un pequeño

timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acercó lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenía un cierto aspecto de abandono mesclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para ella pueda seguir. Y de inmediato de marcho a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un exempleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La ultima propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejo en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicado del terreno. Tenia que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de

tierras, con el paisaje de casas rústicas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se sacó el buzo que lo cubría y lo dejó en su mochila, ahora su piel blanca era la que más sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topó con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancha, en la entrada de esta había dos grandes árboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenía materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamó y le hicieron una señal desde dentro de la casa, su atención quedó en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salió de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenía una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre dijera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no está, se tomó vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se está por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejó a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo más seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenía que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada

vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un expleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenia 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenia un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acerco lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenia un cierto aspecto de abandono mesclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y

su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para ella pueda seguir. Y de inmediato de marcho a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un exempleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La ultima propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejo en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicado del terreno. Tenia que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rusticas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se saco el buzo que lo cubría y lo dejo en su mochila, ahora su piel blanca era la que mas sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topo con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancho, en la entrada de esta había dos grandes arboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenia materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una seña desde dentro de la casa, su atención quedo en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salio de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenia una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba

limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre digiera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no esta, se tomo vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se esta por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejo a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo mas seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenia que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un expleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a

ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenía 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenía un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acercó lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenía un cierto aspecto de abandono mezclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él está de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero sé que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el último lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, había sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para que ella pueda seguir. Y de inmediato se marchó a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mandó unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contestó que podría ser Fabian Calleri, un empleado que Lorenti había expulsado hacía unos meses del taller que tenía en

Laferrere, por robar mercadería.

La última propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejó en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicación del terreno. Tenía que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rústicas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se sacó el buzo que lo cubría y lo dejó en su mochila, ahora su piel blanca era la que más sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topó con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancha, en la entrada de esta había dos grandes árboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenía materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una señal desde dentro de la casa, su atención quedó en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salió de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenía una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre dijera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no está, se tomó vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se está por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejó a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo más seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenia que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un expleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenia 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenia un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acerco lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenia un cierto aspecto de abandono mesclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para ella pueda seguir. Y de inmediato de marcho a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un exempleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La ultima propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejo en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicado del terreno. Tenia que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rusticas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se saco el buzo que lo cubría y lo dejo en su mochila, ahora su piel blanca era la que mas sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topo con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancho, en la entrada de esta había dos grandes arboles secos por la estación del año, la casa era

pequeña y tenía materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una seña desde dentro de la casa, su atención quedo en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salio de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenía una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre digiera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no esta, se tomo vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se esta por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejo a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo mas seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenía que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un ex empleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder.

Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenía 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos. La vivienda de Lorenti en Muñiz estaba situada en un barrio humilde de casas precarias, el frente del lugar era un gran muro blanco con una puerta en el medio de este, tenía un pequeño timbre algo oxidado que Javier dudaba si sonaría o no. Sonó, pero con un chillido molesto, como un murciélago aleteando en la noche.

Del lado de afuera se podía avistar el terreno, la casa estaba ubicado en el centro con un patio que se extendía por la parte de adelante, también había algunas plantas desparramadas de la que no se podía percibir que era.

Unos niños jugaban en el patio, y una mujer que limpiaba percibió la presencia de Javier. Se acercó lentamente llamándole la atención a los pequeños. Ella tenía un cierto aspecto de abandono mezclado con tristeza.

-Hola, ¿sí? - dijo la mujer, con un tono proveniente del interior del país.

-Hola buen día, soy Eugenio Pérez, soy asesor de seguros- esa era la identidad falsa que Javier usaba para las investigaciones, a veces cambiaba de oficio- ¿Estaría el señor Lorenti?

-Lorenti acá es el dueño, yo le alquilo la casa. Pero él esta de vacaciones y su sobrino Fabian está a cargo.

¿Sobrino? Eso es lo primero en que el detective empezaba a sospechar, del caso, Lorenti no tenía familiares.

-No sabes dónde puedo encontrar a Fabian? - le preguntaba a la mujer mientras sacaba una libreta de su mochila y anotaba el nombre.

-No tengo el teléfono de él, pero se que vive en Lujan.

Ese lugar decía todo, era el ultimo lugar que le faltaba investigar. En ese momento uno de los niños, habra sido su hijo seguro, rompió en llanto y quebró su conversación entre ellos, Javier se despidió de la mujer para

ella pueda seguir. Y de inmediato de marzo a Lujan a buscar a "Fabian"

Durante el viaje le mando unos mensajes a Román contándole lo nuevo de la investigación, del descubrimiento de este nuevo personaje, su compañero le contesto que podría ser Fabian Calleri, un ex empleado que Lorenti había expulsado hacia unos meses del taller que tenía en Laferrere, por robar mercadería.

La ultima propiedad, ubicada en Lujan, estaba alejada de la civilización, en un despoblado sector. El colectivo lo dejo en la avenida principal, frente de lo que parecía una construcción de un barrio privado. Le pregunto a algunos obreros la ubicación del terreno. Tenia que andar por un camino poco pavimentado y luego agarrar por un laberinto de calles de tierras, con el paisaje de casas rusticas esparcidas por el yermo.

A pesar de ser agosto, un mes conocido por los fríos y lluviosos días en el hemisferio sur, el sol reinaba en el cielo y quemaba sobre el descampado del lugar. Javier se saco el buzo que lo cubría y lo dejo en su mochila, ahora su piel blanca era la que mas sufría con la exposición al sol, era de esas que el verano es una tortura continua. Por esas cosas siempre se lamentaba de provenir de antepasados de países fríos.

Luego de una larga caminata, se topo con el campo que Lorenti poseía, delimitaba por un lado con una granja de cerdos y el otro, por la cosecha de choclos. La propiedad era más larga que ancho, en la entrada de esta había dos grandes arboles secos por la estación del año, la casa era pequeña y tenia materiales para la construcción, como para agrandarla. Mientras llamo y le hicieron una seña desde dentro de la casa, su atención quedo en un aljibe que disponía, se notaba que era viejo pero estaba sellado recientemente, no menos de 2 o 3 semanas.

Un hombre salio de la casa, mediría 1,80, era robusto y tenia una barba prominente. Llevaba un trapo en sus manos con lo que se estaba limpiando.

-Hola, soy Eugenio Pérez- dijo Javier antes que el hombre dijera algo- represento a la aseguradora "Plumas Doradas", necesitaría hablar con el señor Lorenti.

-Lorenti no esta, se tomo vacaciones- dijo el hombre con un tono de seriedad en su decir.

-Te explico, nosotros aseguramos unos de sus talleres, el de Laferrere, ya se esta por vencer y tendría que renovarlo, si piensa seguir.

-Si es por los talleres, él me dejo a cargo del negocio. Soy Fabian

-Entonces te comento, no traje el contrato, pero te tienes que acercarte a la central para actualizarlo.

-Bueno déjame pensar, porque lo mas seguro es que cerremos. ¿No tendrías algún número de contacto? Estoy ocupado ahora.

-Si como no- le dijo Javier mientras sacaba una tarjeta del bolsillo del costado de la mochila- ¿No sabes por qué van a cerrar?

-No le gusta esa localidad

Se despidieron y quedaron en contactarse, Javier tenia que volver a hacer ese tormentoso camino, y además había que agregarle las 4 horas de que viaje que había de Lujan a Lanús. Su vida sin el auto se convertía en cada vez mas un martirio.

Quedo rondando en su mente lo del aljibe, era tapa bastante nueva, algo raro en Lorenti aclarando que es un fanático de lo antiguo, sobre todo lo rustico que tanto le hacia acordar a la infancia del empresario. Asociándolo a la aparición de un misterioso Fabian, ¿que podría ser un ex empleado en busca de venganza? Un confuso rompecabezas se armaba de a poco.

Al llegar a su sombría casa, se puso a calentar una sopa instantánea, mientras escuchaba la televisión de fondo con las mismas noticias de todos los días: inseguridad, problemas económicos, disgusto social, corrupción o la opinión de algún político con mas de 20 años en el poder. Su gato, Arsenio, jugaba caminando entre sus piernas con su suave y blanco pelaje que lo caracterizaba, y su pronunciado ronroneo.

Mientras cenaba, intercambio algunos audios con Román, actualizándole la investigación. Su compañero le contesto que mañana almorzarían en un restaurante en particular en Núñez, y que luego irían a ver algunos talleres. Además, le envió la foto de una joven, para que sepa cual iba a ser la nueva investigación, totalmente paralelo a la desaparición de los empresarios. Tenia 23 años y trabajaba en el restaurante en que almorzarían.

Se llamaba Lucia Castellanos.

## Capítulo 5

Sonó la alarma como todos los días a las 7 a.m, Javier lo desactivo al instante ya que se había levantado en mitad de la noche, cuando una pesadilla corrompió su descanso. Era una acerca de su pasado como policía, le recordaba los instantes traumáticos que paso, todavía llevaba esa escena como tatuada en su memoria, sosteniéndole la cabeza a su compañero Nacho para que no se ahogara con su propia sangre, queriendo llorar para no morir. A veces pensaba que había elegido una profesión de gente dura, cuando él en realidad era solo un ave volando sobre el horizonte.

Desayunaba con el café habitual, que se volvió de forma definitiva de gasolina para su motor. El día iba a ser bastante denso, yendo al taller para interrogar a los trabajadores, además del almuerzo para empezar a estudiar al nuevo caso, pero eso era al mediodía así que se dedico a hacer actividades físicas durante la mañana, como salir a correr por el velódromo que tenía cerca de su casa, para despejar la mente de su estresante noche.

El mediodía en la Avenida Libertador era pintoresco, colapsada de autos y padres de poca paciencia que iban a buscar a sus hijos al colegio. El restaurante esta ubicado en una esquina, en la que se podía apreciar la cancha de River de fondo, es habitual que a esa hora se llene de gente. Estaban casi todos adentro gozando del aire acondicionado, algunos pocos, como en el caso de Román, se sentaban afuera en un día en que las bufandas abundaban y que según el pronóstico la lluvia azotaría la Ciudad de Buenos Aires durante la madrugada.

Lucia estaba trabajando como moza en el lugar, tenía un aspecto adolescente, mas de lo que parecía en las fotos, su rubio cabello lo sostenía una vincha que dejaba al descubierto los ojos azules de su rostro angelical, cada vez que sonreía unos diminutos pozos se dibujaban en sus mejillas. De aspecto físico era flaca, tanto que la hacían parecer como si fuera frágil como una mariposa que sale del capullo en primavera.

Román esperaba a Javier, al que le había mandado un mensaje y le contesto que estaba en viaje. Durante ese tiempo estudio a Lucia, los modales que tenía, como se llevaba con sus compañeros, o las gesticulaciones que hacia su rostro. Pero sin embargo, era todo en vano, ya que la joven muchacha era una sonrisa andante que despertaba confianza en su andar, a veces se cruzaba con algún compañero le decía algo al oído y reía. Vio su reloj y eran las 12:53, también percibió a su compañero cruzando la esquina, llevaba como siempre esa mochila de tira cruzada, una campera gris abierta dejando a la vista una remera roja con

un dibujo de una mano lastimaba que agarraba un grupo de flechas.

-Te cite a esta hora porque a la mañana tenía reunión en el colegio- le decía explicándole a Javier.

- ¿Qué le paso algo a Benicio? (su hijo)- le decía su compañero mientras se acomodaba en el asiento.

- Nos cito la maestra porque al parecer Benicio tiene TDAH, eso explicaría mucho su comportamiento.

- ¿Que cagada, no te dan una solución allá?

- Una chance es llevarlo a una escuela especial, pero que él no se va sentir cómodo ya que tiene todos sus amigos en ese colegio, y no quiero que se ponga triste ni nada, le hable a la maestra pero es media desinteresada por los chicos. Es más, nos avisó esto porque ya era muy obvio. Pero bueno lo van a seguir evaluando a ver como sigue.

Mientras conversaban una joven mesera de escasa altura, anteojos de marcos prominentes y media cabeza rapada, les tomo los pedidos, Román pidió unas pastas integrales casera con salsa de tomate y acompañado con milanesa de cerdo, mientras que Javier se inclino por el ojo de bife con papas dauphine.

-¿Notaste a la indagada?- le preguntaba Román

-Si la vi que estaba limpiando una meza en el fondo, ¿Qué se sabe hasta ahora?

- Es estudiante de la UBA, tiene 23 años, militaba en un grupo de centroizquierda que perdió unas elecciones hace poco... Abandono la casa de sus padres y esta viviendo con su novio, desde que está en esta relación, según sus compañeros que nos mandaron a investigarla cambio totalmente de comportamiento, creen que su pareja, Cristian Ponzio, un joven multimillonario- se reía Román al contar este detalle que tenía anotado en su libreta- proveniente de Bahía Blanca la tiene hostigada.

-Habría que averiguar mas del novio, su circulo social y unos cuantos componentes más, déjame a mi que lo investigare a este sujeto- decía Javier mientras anotaba el nombre de la pareja de Lucia Castellanos.

Luego del almuerzo, una taza de café, y conversaciones perdidas, la pareja de detectives tenía que interrogar a varios operarios del taller que el desaparecido empresario Martínez tenía en Laferrere, bastante cerca de donde hacía unos días Javier andaba investigando un domicilio, pero era de Lorenti, el otro ausente en el caso. Estarían bajo la mirada de la hija de

Martínez que participaba activamente para saber la verdad.

Había 3 talleres dispersos por el conurbano bonaerense, sin embargo, el que más les importaba era el de Laferrere, ya que por el lugar vivía Fabian, el único sospechoso y que todas las pruebas apuntaban a él.

Román junto a la hija de Martínez habían ya entrevistado a varios trabajadores de los otros talleres, sin resultados aún.

Cuando llegaron al lugar, eran las 15:50, terminaban los del turno mañana y llegaban de a poco los de la tarde, en su gran mayoría se trataba de personas extranjeras de algún país limítrofe.

-Señorita Martínez, buenas tardes- le decía Román- perdón por no haber estado a la mañana, le presento a mi compañero Javier Fognini, él me ayudara a interrogar a las personas.

La hija de Martínez estaba en el despacho de su padre, era joven y bonita, pero al parecer por los sucesos recientes estaba algo demacrada, con un aspecto que se podría decir de desesperación.

## Capítulo 6

El almacén media 60 metros de largo, tenía una entrada muy amplia para el ingreso de camiones, todas las maquinas estaban desparramadas sin seguir ninguna fila. Los del turno mañana ya se habían ido y los del turno tarde estaban llegando, dejaron el lugar algo limpio con algunos cierres o botones tirados al suelo. Delante de todo había una oficina en la que estaban la hija de Martínez y los detectives:

-Pido perdón por mi apariencia- dijo ella- Pero entiendan que esto ya me esta consumiendo.

-Es totalmente entendible señorita Martínez- le dijo Román- tenemos nuevas pistas, asi queremos corroborarlo con sus empleados.

-Sera todo un placer, yo no los conozco, los vi pocas veces. Pero veremos que podemos hacer- esbozo una tétrica sonrisa de poca felicidad.

Se pasaron toda esa tarde entrevistando a los empleados que estaban presentes, la gran mayoría describía prácticamente lo mismo acerca de Martínez, era una buena persona, muy amable que no se metía con nadie. Pese a todos los elogios que recibía el empresario, las ideas no cerraban y con las pistas que contaban los detectives no cerraba por ningún lado.

-Falto una- dijo la hija de Martínez con una lista en sus manos-y viene faltando seguido. ¿Alguien sabe algo de Rosita? - les pregunto a sus empleados, pero nadie dijo nada.

-Vamos a su casa- dijo Javier de un sobresalto y su compañero acepto sin ningún reproche.

Iban los tres en el auto de Román, mientras caía lentamente la tarde y unas nubes amenazaban el cielo. Tenían un viaje corto hacia Rafael Castillo, en una casa donde vivía Rosita Oviedo y que quizás podría aportar algo al caso.

Javier observaba a la hija de Martínez, que estaba sentada en el asiento trasero y tenía la vista perdida hacia el paisaje exuberante que presenta La Matanza.

-¿Perdón señorita Martínez- le dijo Javier el silencio incomodo del recorrido- le puedo hacer unas preguntas, sin que se ofenda?

-Si, como no- contesto ella con cierta incomodidad.

-Usted a que se dedica?

-Soy secretaria de una modista de las más importante del país.

-Estaba al tanto del trabajo de su padre?

-Si al tanto, lo conocía, pero muy por arriba ya que él no dejaba que nadie se meta en su trabajo. Mis padres cuando se separaron yo tenía 9, me quede con mi madre, recorrimos el mundo y volvimos cuando pase los 30. Desde ese momento me enfoque a estar más con mi padre.

-Estuvo todo ese tiempo sin comunicarse?

-Mi madre no me dejaba hablar con él.

-El fue quien le consiguió trabajo?

-Mi madre es la modista.

Llegaron a la casa, era algo antigua y con aspecto de abandono. Los atendió el hijo de Oviedo y los hizo ingresar, la mujer estaba en su pequeño patio emprolijando unas plantas sobre la meza.

-La verdad es que tuve miedo desde ese momento- relatava Oviedo con cierto tono de nerviosismo- pensé que sería algo peor, pero que jamás imagine que el señor Martínez desapareciera, es una lástima.

-Que recuerda de esa noche? - le pregunto Javier.

-Yo volvía, porque me haba olvidado mi bufanda, el taller estaba vacío y lo escuche discutiendo intensamente, nunca lo había visto de esa forma, era como si estuviera sacado.

-Él sabía que estaba usted? - dijo Román interviniendo el relato

-Si se dio cuenta que estaba yo, me miro y vi como si me pidiera ayuda, pero yo no hice nada- decía casi llegando al llanto

-No sabia de que estaba hablando?

-No lo entendía, pero era algo acerca de alguien llamado Lorenzi, o algo así, creo que le pedían dinero para un rescate.

Los detectives se vieron como sabiendo que algo claramente no se entendía bien. Dejaron a la mujer en aquel lugar y se fueron de vuelta al taller para dejar a la hija de Martínez.

-Esta mas claro que es Fabian, lo habrá hecho desaparece- dijo la hija del empresario desaparecido al dejar la casa- mi padre por algo lo expulso.

-No es tan fácil como parece- le interrumpió Javier- ahora hay que seguir encontrando son pruebas, mas de los que tenemos.

-Y a eso hay que sumarle testigos- agrego Román

-Pero esta señora los escucho discutir...

-No sabemos si estuvo hablando con Fabian, ese es el tema.

Una llovizna empezaba a caer suavemente, dejaron a la joven mujer en el taller de su padre y ellos partieron hacia otro lugar.

-Algo me parece raro- dijo Javier con un pronunciado suspiro

-Esto esta siendo muy fácil, ¿no? - le dijo Román sin perder la vista en su recorrido.

-Y sabes que cuando es asi, después se vuelve muy complejo.

-Te llevo hasta Pompeya? Me queda de pasada.

-Si, haceme ese favor